

Rafael ZURITA ALDEGUER (dir.): *La Guerra de la Independencia Española. Memoria, paisajes e historia digital*, Granada, Comares Historia, 2022, 165 pp., ISBN: 978-84-1369-349-1.

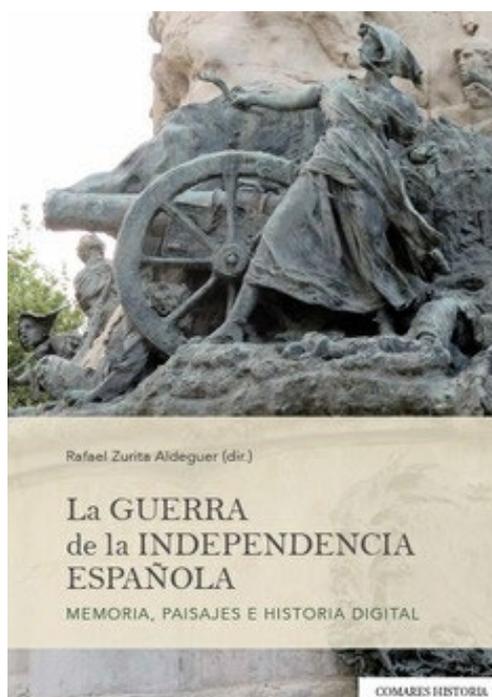
Daniel Aquillué Domínguez
Universidad Isabel I

La historia pública al abordaje de la guerra contra Napoleón.

La historia pública ha venido para quedarse. A veces ha dado la sensación de que las investigaciones históricas más académicas daban la espalda a la sociedad interesada por la historia desde distintos ámbitos y perspectivas. Afortunadamente, hace ya algún tiempo que eso está cambiando y cada vez se presta más atención a la transferencia del conocimiento, a la divulgación, a establecer puentes entre los trabajos académicos y el conjunto de la sociedad.

Este libro, dirigido por Rafael Zurita Aldeguer, catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Alicante, es una buena muestra de ello, si bien no deja de ser, sobre todo, una presentación del proyecto *PadGue*, Paisajes de Guerra, su web, sus líneas de investigación, la creación de sus recursos. Ello da como resultado una obra coral con contribuciones desiguales, variadas e interdisciplinares, unas más descriptivas, otras con mayor profundidad investigadora. En cualquier caso, se complementan y nos ofrecen un rico panorama de *public history*, un trabajo que “muestra los frutos del trabajo interdisciplinar y la utilidad del espacio digital para ofrecer un campo de investigación y, al mismo tiempo, contribuir a su difusión y transferencia”, en palabras del propio Zurita Aldeguer en las primeras páginas de la obra (p. XIV).

Todo ello queda estructurado en tres grandes bloques. El primero, dedicado a los paisajes de guerra, en el cual se abordan los campos de batalla españoles de 1808-1814 y se presenta el caso de uno de Estados Unidos de 1781, lo cual permite una comparación entre el tratamiento del patrimonio bélico en los dos países. Cuenta con capítulos de Juan Antonio Mira Rico, sobre la web de *PadGue*, María-Teresa Riquelme-Quionero,



donde presenta y analiza las rutas históricas, y otro de Mark R. Barnes, referido al ejemplo norteamericano.

El segundo bloque se trata sobre todo el tema de la representación del pasado histórico de la guerra contra Napoleón a través de relatos, monumentos e imágenes, es decir, esencialmente las conmemoraciones, los lugares de memoria y la estética que se ha creado en torno a ello. Aquí se insertan los estudios de José Saldaña Fernández sobre los monumentos y relatos de la Guerra de la Independencia en el espacio público hasta la actualidad, el de María Pilar Hernando Serra, referente a la gestión de la memoria a través de las conmemoraciones, y el de Ester Alba Pagán, la cual analiza el papel de las imágenes sobre el conflicto de 1808-1814 tanto en su momento, como propaganda, como posteriormente, generando diversos relatos.

Finalmente, en el tercer bloque quedan reflejadas las posibilidades didácticas, tanto en el campo digital como en el aula. Esta tercera parte contiene dos capítulos: uno firmado por Rafael Zurita Aldeguer y Carlos Aracil Pérez, en el que se incide, una vez más, en la importancia de la transferencia de conocimiento y divulgación histórica a través de la web *Paisajes de Guerra*; otro capítulo de Juan Ramón Moreno-Vera, en el que se presenta una aplicación práctica en el aula, didáctica, de muchas de los asuntos planteados anteriormente.

Veamos ahora, con mayor detalle, algunas de las cuestiones planteadas en el libro y sus enfoques novedosos al abordar el estudio y difusión de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814). El trabajo realizado en la web de *PadGue* es realmente encomiable, con sus 841 recursos y 13 vídeos documentales (sobre batallas y asedios: Castalla, Sagunto, Cádiz, Chiclana, Tarragona, La Albuera, Valencia, Girona, Badajoz, Vitoria, Somosierra, Zaragoza, Los Arapiles) y 11 rutas históricas (campo de batalla de Castalla, entrada del mariscal Suchet en Valencia, los sitios de Badajoz, batalla de Bailén, ruta del héroe Romeu en Valencia, Tarragona 1811, Valencia napoleónica, Vitoria napoleónica, batalla de Sagunto, batalla de Chiclana, batalla de La Albuera).

Se trata de la puesta en valor de un patrimonio material e inmaterial que a veces ha pasado desapercibido, cuando no ha sido directamente desatendido o destruido, en el peor de los casos, a veces demasiado comúnmente. Eso sí, el proyecto deja sin abordar, por las limitaciones existentes, dos temas que serían fundamentales, y que son señaladas: el estudio arqueológico (prospección, cata arqueológica) de los campos de batalla que se conservan total o parcialmente, propuestas de conservación, restauración y señalización de esos paisajes de guerra. Y es algo en lo que las administraciones, las instituciones y proyectos académicos, la propia sociedad se debería implicar. Cabría, por tanto, una profundización al respecto, seguir trabajando en estas líneas. Además, convendría ampliar el foco y abordar los campos de batalla históricos de todas las épocas, como un patrimonio a preservar. Esto excede, sin duda, a un único proyecto o libro, pero es algo a tener en consideración. Por ejemplo, en lo que respecta al siglo XIX, se

están desarrollando prospecciones y excavaciones arqueológicas de las guerras carlistas, hay centros de interpretación, museos, recreaciones históricas y rutas. Sería interesante trazar puentes entre ambos ámbitos decimonónicos.

En eso se incide en el libro, al indicarse la inexistencia de una legislación específica al respecto, tal y como sucede en otros países como Canadá, Estados Unidos, Francia o Bélgica. Tan solo hay una alusión a los campos de batalla en el *Plan Nacional de Paisaje Cultural* de 2012. Con intención de ejemplificar cómo se ha tratado este asunto fuera de España, el libro recoge el estudio del campo de batalla de Guilford Court House y su evolución histórica y patrimonial desde 1781, en la que se han combinado iniciativas privadas y públicas hasta que fue declarado parque nacional en 1917. En los terrenos de la batalla entre realistas e independentistas se han erigido monumentos, se han llevado a cabo actuaciones arqueológicas, reconstrucciones de distintos elementos, exposiciones en un centro de visitantes y recreaciones históricas. Todo ello ha servido para la difusión de la historia y su puesta en valor, recibiendo 800.000 visitantes anuales.

La razón es que estos paisajes, urbanos o rurales, son muchas veces lugares de memoria y de construcción identitaria, generalmente de carácter nacional. Así se han abordado desde el aparato estatal, desde arriba, con la erección de monumentos, nombres de calles y pinturas, engarzando lo local con lo nacional, la historia con la política de cada momento, construyendo unos significados u otros del relato histórico, ya fuera con la propia propaganda durante la guerra de 1808, la afirmación de la nación decimonónica, el abuso de la dictadura franquista, o relatos memorias de cariz más democrático y de una cultura de paz en los últimos tiempos. Es interesante ver cómo ciertas imágenes han asentado una iconografía, una memoria estética, del levantamiento, guerra y revolución desatadas a partir de 1808 y hasta 1814. Es paradigmático, en ese sentido, el caso de los Sitios de Zaragoza de 1808-1809, mientras que otras representaciones han quedado en un segundo plano, aun siendo episodios igualmente dramáticos, como el caso del asedio y asalto a Tarragona por parte de las tropas napoleónicas en 1811.

Todo esto ¿se puede trasladar al aula y al conjunto de la sociedad a través de una historia digital? Es la pregunta que sobrevuela el tercer bloque del libro. Sin duda el mundo digital se ha convertido en un espacio más de transferencia del conocimiento y divulgación histórica. Así pues, ofrece multitud de posibilidades. Y los autores del libro vuelven a incidir en que ejemplo de ello es la web de *PadGue* con todos sus recursos en distintos formatos. Esto es algo que se reitera insistentemente a lo largo de toda la obra. El último capítulo presenta un ejemplo de unidad didáctica, bien estructurada, que puede ser de gran utilidad para docentes que quieran tratar el tema de la Guerra de la Independencia.

En definitiva, *La Guerra de la Independencia Española. Memoria, paisajes e historia digital* es, ante todo, una ventana de oportunidades, una invitación a mirar con otros ojos el pasado histórico de 1808-1814, valorar el patrimonio histórico material e

inmaterial y hacer un llamamiento a los profesionales de la historia, la historia del arte, la docencia, etc. A lo largo y ancho de toda la geografía española existe una gran riqueza de paisajes de guerra que pueden ser investigados tanto desde la historia como desde la arqueología, son recursos patrimoniales que pueden potenciarse como productos turísticos, pueden servir para fines didácticos en el aula y fuera de ella. La gran cuestión es: ¿qué papel quiere tener el historiador académico en ello?